

Fecha 19.10.2022	Sección El país	Página 6
----------------------------	---------------------------	--------------------

— EL DEDO — EN LA LLAGA



ADRIANA
DELGADO
RUIZ

#OPINIÓN

AGRICULTURA DE CARBONO: DESPERDICIADA

La tendencia es labrar lo menos posible, incluir cultivos de cobertura que apoyan las necesidades secundarias del agricultor



Los seres humanos causamos contaminación hasta cuando sembramos y cosechamos la tierra. La agricultura común ocasiona el desmonte de áreas naturales y erosión, que además se acentúa cuando los cultivos no son los adecuados para las condiciones climáticas y la disponibilidad de agua local. Eso es mucho más frecuente de lo que pudiera parecer. De los 18 millones de hectáreas de siembra en el país, únicamente 6.5 millones son de riego. Es decir, 11.5 millones de hectáreas son de temporal, la mayoría en manos de pequeños propietarios, quienes continúan siendo la base de la producción alimentaria de México. Sin embargo, los campesinos siguen viviendo en una marginación permanente por la falta de conocimiento sobre cómo aprovechar mejor sus parcelas.

En el municipio de Jilotepec, en el Estado de México, es común ver amplias extensiones de trigo, maíz y otros granos que sufren pérdidas por sequías o heladas. Pero los campesinos continúan apostando por esos cultivos, aunque terminen siendo únicamente para su limitado autoconsumo.

En esa región se dan muy bien el durazno, la pera y otras frutas, que además pueden abrir grandes posibilidades para su venta no sólo como cultivos sino productos con mayor valor agregado, como mermeladas y conservas, que sin duda mejorarían el nivel de vida de los pequeños productores.

En 2021, el valor de producción de cultivos agrícolas en México superó los 649.000 millones de pesos, es una de las joyas de la economía nacional. ¿Qué tanto más

puede crecer si se aprovechan las superficies cultivables de la mejor manera? Más aún, ya no sólo se trata de economía. El cambio climático mundial hace urgente que dejemos atrás prácticas dañinas. Poniendo *El Dedo en la Llaga*, Erika Rocío Reyes González, investigadora del Colegio de Geografía de la UNAM, explica que la rotación de cultivos, puede permitir un aprovechamiento mucho mejor de los nutrientes de la tierra, incluidas sus reservas de carbono, lo que además permite aminorar el uso de fertilizantes químicos y pesticidas.

Ese cambio de enfoque es parte de lo que ahora se conoce como agricultura de carbono. Se trata de una serie de técnicas que buscan que el carbono y otros componentes orgánicos se mantengan enriqueciendo la tierra en vez de liberarse al aire formando gases de efecto invernadero. La tendencia es labrar lo menos posible, incluir cultivos de cobertura que apoyan las necesidades secundarias del agricultor porque aumentan la salud y el rendimiento del suelo, utilizar técnicas de riego de precisión y otros métodos que permiten cultivos cada vez más sustentables ecológica y económicamente.

La agricultura sustentable es benéfica para pequeños y grandes productores. Uno de los mecanismos que nos dejó el Protocolo de Kioto como uno de los esfuerzos mundiales para combatir el cambio climático, son los bonos de carbono. En un mundo donde la sustentabilidad ambiental es cada vez más un requisito para hacer negocios, considerar esos mecanismos es cada vez más fundamental.

ADRIANAD16@YAHOO.COM.MX / @ADRDELGADORUIZ

**Es urgente que
dejemos atrás
prácticas
dañinas**

